

EL PREDICADOR

ANTE

EL PÚLPITO



ÍNDICE.

<u>INTRODUCCIÓN</u>	2..
<u>EL PREDICADOR DEBE ESTAR CONVERTIDO</u>	3.
<u>LLAMAMIENTO A LA VOCACIÓN</u>	4-8
<u>HACIA UNA PREDICACIÓN COMUNICATIVA</u>	8-9
<u>EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN</u>	9-13
<u>CONSEJOS PRÁCTICAS EN EL PÚLPITO</u>	13.
<u>LA SELECCIÓN DE TEMAS</u>	13-15
<u>EL CAMPO DE LAS NECESIDADES</u>	15
<u>PREPARACIÓN PERSONAL DEL ORADOR</u>	16
<u>LA DISPOSICIÓN PERSONAL DEL PREDICADOR</u>	16
<u>EL TEMPERAMENTO DEL ORADOR</u>	16-17
<u>LA CONVICCIÓN PERSONAL DEL ORADOR</u>	17
<u>RECOMENDACIONES FINALES</u>	17
<u>CONCLUSIÓN</u>	18
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	19

EL PREDICADOR ANTE EL AUDITORIO

INTRODUCCIÓN:

Predicador.

La N. E. Larousse dice: *“Orador evangélico que predica o declara la Palabra de Dios”*

El diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento W. E. Vine dice: *“KERUX, un heraldo (relacionado con kesusso PREDICAR) , y se utiliza del predicador del Evangelio”.*

1ª Tim. 2:7 *“Para esto yo fui constituido predicador...”*

2ª Tim. 1:11 *“del cual yo fui constituido predicador...”*

Predicación.

La predicación es la proclamación de la palabra de Dios a los hombres por mandato de Dios. Es el medio ordenado para la transmisión de la palabra de Dios al mundo y sirve también como un medio de gracia oficial para la edificación de la iglesia de Cristo.

Los mensajes.

Los mensajes no deben estar escritos y predicado para entretener al desocupado, ni para halagar la musicalidad del oído, del que busca belleza inoperante o palabras rebuscadas con poca capacidad de comunicación. La Palabra es predicada con interés transformador. El mensaje es presentado con una finalidad de salvación. El Sermón es compartido para obtener frutos que delaten cambios sustantivos, que revelen compromiso con el Reino (La iglesia). El predicador interesado en educar a su iglesia no les habla para adormecerlos, sino para despertarlos; no los orienta hacia la angustia, sino los dirige hacia la salud, no los lleva a “pastos secos e insípidos”, sino hacia “aguas de reposo”.

Por lo tanto, el predicador contemporáneo debe entender que la Biblia es el documento más importante de la iglesia, y que sus páginas contienen el recuento de las intervenciones salvadoras de Dios en la historia. La evaluación adecuada de este texto sagrado contribuirá significativamente al entendimiento y comunicación del mensaje cristiano.

EL PREDICADOR DEBE ESTAR CONVERTIDO

El que un predicador del Evangelio sea ante todo participante de él, es una verdad simple, pero al mismo tiempo una regla de la mayor importancia.

Una piedad sincera y verdadera es necesaria como el primer requisito indispensable. Sea cual fuere el “llamamiento” que alguien pretenda haber recibido, si no ha sido llamado a la santidad, puede asegurarse que no lo ha habido al ministerio.

“Ataviáte primero a ti mismo, y adorna después a tu hermano,” dicen los rabinos. “La mano que trata de limpiar algo, dice Gregorio, es menester que esté limpia”. La conversión debe ser una cosa real en el predicador.

Notemos:

¡Cuan horrible es ser predicador del Evangelio y no estar sin embargo convertido! Que cada uno se diga en secreto desde lo más recóndito de su alma: “¡Qué cosa tan terrible será para mí el vivir ignorante del poder de la verdad que me estoy preparando a proclamar!”.

Un predicador inconverso envuelve en él la más patente contradicción. Un predicador destituido de gracia es semejante a un ciego elegido para dar clases de ópticas, que filosofara acerca de la luz y la visión, disertará sobre ese asunto, y tratara de hacer distinguir a los demás las delicadas sombras y matices de los colores del prisma, estando él sumergido en la más profunda oscuridad.

Si el predicador, consciente y voluntariamente, no es el embajador de Dios; sino da de gracia a los hombres aquello de que de gracia recibe de Dios, por la iluminación de su espíritu; sino que cumple su misión por vanagloria y como asalariado, y predica únicamente sus propias

opiniones y sentimientos, entonces el púlpito se convierte en un mero exhibicionismo de oropel y farsa, del que la iglesia debiera librarse cuando antes, pues, si lo tolera, será a expensas de las almas confiadas a su cuidado.

Con semejantes predicadores, lo que dice Milton acerca de la clerecía de su día, resulta ser verdad en cualquier época: "Las ovejas hambrientas alzan la vista, pero no se las alimenta; se agrupan, acosadas por el viento, hasta que se pudren interiormente y contaminan el ambiente con su fétido olor; además de lo que el lobo, rápida y diariamente devora con alevé zarpa, sin dejar rastro"

LLAMAMIENTO A LA VOCACIÓN

La vocación ministerial es el descubrimiento y la aceptación de que hemos sido llamados por Dios. La vocación es el descubrir que hay en nosotros capacidades, intereses, potencialidades, recursos.

La vocación es el Espíritu hidalgo que nos cautiva a emprender una carrera hacia el futuro, conquistando molinos, liberando conciencias. La vocación es la seguridad de que tenemos sentido de dirección en la vida: vamos orientados hacia el servicio; vamos guiados por el interés de ayudar, vamos movidos por un sentimiento consolador, vamos impelidos por la fuerza del Espíritu Santo que nos unge para *<dar buenas nuevas a los pobres, para sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor>*. (Lc. 4:18)

La vocación es el sentimiento noble y divino que nos mantiene orientados hacia la nueva Jerusalén, donde *<las primeras cosas pasaron y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor>* (Ap.21:4)

La vocación ministerial es nuestra respuesta al llamamiento de Dios que nos mantiene con sentido de compañía, cuando los amigos de la vida se han ido y nos han dejado solos. El sentido de vocación es lo que nos recuerda las maravillosas palabras del salmista: *<Estad quietos y reconoced que yo soy Dios>* (Sal.46:10). Es el sentido que nos mantiene alrededor de las palabras de Jesús: *<No temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el Reino>*.(Lc.12:32)

Vocación y ministerio.

Es el sentido de vocación ministerial lo que nos da fuerza en medio de las dificultades. Los conflictos personales, familiares, congregacionales, nacionales e internacionales, drenan en gran medida las energías ministeriales.

Son muchas, muy variadas y complejas las dificultades que el predicador tiene que enfrentar:

- Problemas de carácter,
- Personalidad,
- Genio.
- Dificultades con los hijos,
- Cónyuge o familia;
- Las relaciones humanas con el liderato de la congregación o algún encuentro directo con los miembros de la junta de varones o ancianos; diferencia respecto a la política congregacional o diferencias de opinión con los líderes de la hermandad.

A esa realidad local debemos añadir el descubrimiento de los graves problemas del país y la convicción de que los líderes que debieran actuar creativa y responsablemente ante esas dificultades, escogen los caminos cortos de la politiquería, la demagogia y el mal ejemplo; y el conocimiento de que el mundo entero está amenazado por un desastre atómico y un holocausto nuclear, es suficiente agenda para desbalancear emocionalmente a cualquiera. Es por tal razón que debe ser sobrio y cuidar su salud física y emocional continuamente.

El predicador cristiano con sentido vocacional es consciente que está rodeado continuamente por problemas, situaciones conflictivas, dificultades interpersonales, injusticias sociales en la sociedad y, sobre todo es consciente de que está en medio de las mil y una

fuerzas del maligno que tratan de quitarle el entusiasmo, la capacidad creativa, la responsabilidad y aun el testimonio.

El predicador cristiano debe entender con claridad que *<caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará>* (Sal. 91:7). El hombre con vocación ministerial debe conocer claramente que Dios está al lado de ser humano para darle sentido de dirección en la vida.

Por tanto, el que tiene vocación canta *<...en el valle de la sombra y de muerte...>* (Sal. 23:4), *<el Señor es mi guardador, el Señor es mi sombra a mi mano derecha...el Señor me guardará de todo mal, él guardará mi alma>*. (Sal. 121:5,7)

VOCACIÓN Y SACRIFICIO

Es el sentido de vocación el que nos lleva al sacrificio. El hombre de Dios le responde prioritariamente al Señor que le llamó. El Dios que llama al ministerio enseñó el camino. No se vive para contar los logros, ni se vive para disfrutar los laureles; se vive para:

- Consolar,
- Perdonar,
- Vendar,
- Ungir,
- Liberar,
- Retar,
- Entusiasmar, y para anunciarle a la humanidad *“que Dios en Cristo estaba reconciliando al mundo...”*(2Cor.5:19).

Ese sentido vocacional impele a veces a pronunciar palabras muy poco simpáticas. Esa vocación que responde primeramente a Dios, le dice a la iglesia que el camino del evangelio es el camino del servicio y que son aquellos que nadie quiere e ignora, los que el Señor quiere para su Reino.

Esa vocación que se mete por dentro, le recuerda al predicador que servir no es mandar o dar órdenes o que se haga lo que el quiere; servir es participar activa y creativamente en la vida congregacional y permitirle al Espíritu de Dios que nos guíe *“...a toda la verdad... y a toda justicia...”*(Jn.16:8,13).

Esa vocación que reta el entendimiento le habla al pueblo, a la sociedad y a sus líderes. Ese fuego y esa gran energía vocacional le dice a otras iglesias y aun a otros compañeros en el ministerio que es necesario ser:

- Un hombre de Dios,
 1. Debe conocer a Dios
 2. Debe participar de la naturaleza de Dios (Fil. 1:21; Gál. 2:20)
 3. Debe ser un hombre de carácter cristiano real.
 - Tener amor hacia los perdidos,
 1. Jesús tenía ese amor (Luc.19:10)
 - a. Hizo amistad con los pecadores (Luc. 15:1-2)
 2. Depositario del don de Timoteo (Fil.2:20)
 3. El amor a las almas debe surgir por el conocimiento del valor de las almas. (Mat. 10:28)
 4. Nada puede estar por encima del amor a los perdidos.
 - a. La educación, la elocuencia, la Homilética, están bien; pero sobre todo debe estar el amor genuino por las almas, antes de poder alcanzar sus más grandes posibilidades como predicador.
 - Ser asimismo un estudiante.
 1. Estudiar la palabra de Dios (1Tim. 2:15)
 2. Debe poner énfasis en la lectura (1Tim.4:13)
 - Ser humilde.
 1. Cristo fue humilde (Fil.2:5-8)
-

- 2. Nosotros debemos serlo también (Efes. 3:8; 1Cor. 2:3)
 - 3. El predicador se enfrenta con la tentación de ser orgulloso.
 - Estar dispuesto a sufrir por Cristo
 1. Este fue el consejo de Pablo a Timoteo (2Tim. 2:3)
 2. Las dificultades nos ayudan a crear el carácter
 3. Nuestra meta es glorificar a Dios; aun en el sufrimiento
 4. El sufrir de un soldado de Cristo: Pablo (2 Cor.1:24-28)
 - Un hombre de oración.
 1. Jesús lo fue.
 2. Un mandamiento que no debemos olvidar (1Tes. 5:17)
 - Un hombre puro.
 1. Nunca se puede dudar de nuestra integridad.
 2. (1Tim. 6:11-20)
 3. ¡Ojo!, sexo, dinero, reputación, etc.
 - Un hombre amable.
 1. Nunca tener una actitud de condena hacia nadie.
 2. (2Tim. 2:22-26)
 - Un ejemplo para otros.
 1. "Prefiero ver un sermón, que oír uno"
 2. (1Tim.4:12)
 - Un hombre que tiene cuidado de si mismo y de la enseñanza.
 1. (1Tim.4:16)
 - Un hombre de fe, leal a la verdad y rechazar la falsa doctrina.
 1. (1Tim. 6:3-17)
 2. (1Tim. 4:1-15)
 3. 2Tim. 4:1-5)
 - No debe predicar por ganancias deshonestas o gloria personal.
 1. (Fil. 3:7-8)
 2. (2Cor. 4:5)
 - Un hombre que predique para que algunos se salven.
 1. (1Cor. 9:22)
 - La imagen de Cristo
 1. (Fil. 2:5-8)
 - Un luchador por la fe.
 1. (Jud. 3)
 - Un hombre que enseñe a otros.
 1. (2Tim. 2:2)
 - Un Hombre de conocimiento.
 1. (2Tim. 2:24)
 - Un hombre que sabe la doctrina.
 1. (Tito 2:1)
 - Un hombre sensato.
 1. (Tito 2:6-8)
-

2. Su carácter debe ser juicioso y moderado

Por tanto, el verdadero ministro de Dios con llamamiento y vocación es amable, apacible, no avaro, estudia, ama a los perdidos, no es un necio o principiante, tiene credibilidad con los de la congregación y testimonio con los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo, es hombre de oración, no predica por el dinero y esta dispuesto a sufrir por Cristo.

VOCACIÓN Y CRUZ

Esa posiblemente fue la agonía máxima de Jesús frente al calvario. Sus amigos no querían la cruz. Los discípulos e íntimos del Maestro querían sobreprotegerlo de la dificultad y buscaron la forma de evitar el viaje a Jerusalén. (Mat. 16:22)

Ellos no entendían que las vocaciones tienen cruz; que el sentido de vocación en Jesús era mayor aún que su propia voluntad. Creían en responder al llamamiento sin la demostración de la vocación. Jesús dio un gran mensaje: el hombre con vocación no le teme a las cruces de la vida. Jesús predicó este sermón con un gran énfasis. El ser humano con vocación se enfrenta a la cruz de pie, sin temor, con seguridad y con autoridad. El Maestro habló a los líderes cristianos con vocación en todos los tiempos. Frente a la cruz se ora intensamente y se afirma el rostro para conquistarla, vencerla, destruirla, derrotarla. La cruz produce y brinda la oportunidad para demostrar la vocación, la cruz marca el momento de la demostración categórica y radical de las vocaciones. El ser humano con vocación conquista las cruces, las agonías, las traiciones y las negaciones, entendiendo que ha sido llamado por Dios para conquistar el futuro, en el nombre del Señor Jesucristo.

Moisés descubrió la vocación cuidando las ovejas en el Monte Horeb.

Gedeón, labrando en el trigo

Eliseo, arando en el campo

David, apacentando las ovejas de su padre.

Nehemías, mientras servía al rey

Amós, frente al templo de Bet-El.

Pedro y Andrés, mientras pescaban.

Juan y Santiago, mientras arreglaban las redes.

Mateo, mientras cobraba los impuestos.

Pablo, camino a Damasco.

Por lo tanto, una vocación sin querer sufrir la cruz, evidencia la falta del llamado divino y esta destinado a no sobrevivir mucho tiempo.

HACIA UNA PREDICACIÓN COMUNICATIVA.

La predicación es una de las partes más importante de la actividad de la iglesia, ya que por medio de ella somos corregidos, instruidos, consolados, etc. (2Tim. 3:16). También la predicación sirve para ganar almas para Cristo (Rom. 10:17; Hech.4:41). Sin embargo, resulta paradójico que a pesar de ser la actividad que tiene más énfasis, sea la más descuidada. Esto se debe a la poca importancia que el predicador da a la preparación de sus sermones. De los miles de sermones que cada semana se predicán en todo el mundo, muy pocos son los que son realmente buenos. Es una lástima que existan predicadores inconscientes del terrible mal que causa a la congregación y a ellos mismos al no preparar debidamente sus sermones.

Imagine usted por un momento que llega a su casa después de trabajar y espera que la comida esté lista, pero su esposa no ha preparado nada y le da comida enlatada o cualquier otra cosa. Es muy probable que usted la considere y pase por alto el que no haya preparado comida para usted. Pero si esta situación se repite varias veces, llegará el momento en que usted tendrá que hablar seriamente con su esposa para tratar de remediar la situación.

De igual manera existen también predicadores que como esposa negligente no preparan debidamente sus sermones (la comida espiritual para la congregación); y cuando llega el día de la reunión están dándole a la congregación cualquier cosa o comida de lata (sermones preparados por otros). Lógicamente llegará el día en que la congregación se

cansará de la actitud del predicador. Si tiene líderes, hablarán con el predicador para tratar de solucionar el problema. Es verdad, muchas congregaciones sufren bajas en la asistencia debido muchas veces a que el predicador no satisface la necesidad espiritual de la congregación con sus sermones.

EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN

Es indispensable tener en mente que la comunicación es un proceso (es decir algo que va de paso a paso), el proceso requiere un orden:

- Un emisor: Es la persona que emite el mensaje.
- Un receptor: Es la persona o personas que reciben el mensaje.
- Un mensaje: Es el mensaje que se emite.
- Un medio: Puede ser verbal o escrito.
- Una acción: Es la demostración del mensaje, si ha sido captado.

1. CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN EMISOR

A. Característica de Potencia

1. Piedad
2. Vocación
3. Llamamiento

B. Característica de Calidad

1. Conocimiento bíblico
2. Conocimiento de materias relacionadas con la Biblia
3. Conocimiento secular.

A. Característica de Potencia

1. Piedad: *“Cariño y respeto hacia las cosas santas”* Dic. Pequeño Larousse

a). El predicador cristiano debe vivir en santidad: Se describe por una expresión practica de la fe en una vida de arrepentimiento, lucha contra la tentación y mortificación del pecado; en hábitos de oración, en el cultivo de la esperanza, el amor, la generosidad, el gozo, la justicia y el bien en las relaciones humanas.

b). El predicador cristiano debe respetar la doctrina de Cristo que es conforme a la Piedad y la Verdad (1Tim. 6:3; Tit. 1:1)

2. Vocación: La Gran Enciclopedia Durván define la vocación como la “inclinación duradera hacia determinado estado o profesión”. Generalmente la vocación es considerada como un elemento básico para el éxito.

a).En el caso del predicador, éste debe tener vocación para predicar; es decir que realmente desee predicar y que sienta satisfacción en hacerlo.

b). La vocación para predicar está determinada por la conversión. “De gracias recibisteis, dad de gracias”. Cuando la persona se convierte, generalmente desea que otras personas se conviertan también.

c). Un predicador sin vocación sólo busca satisfacciones personales, sin importarle realmente el estado espiritual de las personas. Por contra el predicador con vocación jamás considerará su labor como una pesada carga, sino como una bendición; y la realizará con gozo. Un predicador con vocación, que se vea obligado a trabajar en otra cosa para ganar su

sustento diario, dedicará sus horas libres y tiempo de descanso a satisfacer su enorme deseo de predicar el Evangelio, sintiéndose feliz y contento al hacerlo.

3. El llamamiento: Aún hoy persiste la gran interrogante divina: "¿A quien enviaré, quién irá por nosotros?" (Is. 6:8). También hoy en día se da la misma respuesta de hace más o menos 2600 años: "Heme aquí envíame a mí"

Las Sagradas Escrituras nos narran de un gran número de llamamientos que Dios hizo a sus siervos. Algunos de estos llamamientos eran para dedicar la vida entera a una misión como por ejemplo:

Isaías: (Isa. 6:9,11)

Los apóstoles: (Luc. 6:12,16)

Pablo: (Hech. 26:12-20)

En otras ocasiones el llamamiento era para cumplir una misión temporal. Está por ejemplo:

El profeta que amonestó a Jeroboam: (1R. 13)

Amós (7:14,15)

Ananias (Hech. 9:10-17)

Al igual que Aarón, nadie puede tomar el privilegio título de predicador, si Dios no le ha llamado, dándole ese honor (He. 5:4). Dios conoce la necesidad de obreros en su viña, y sólo él puede enviarlos a trabajar. (Lc.10:2)

De lo anterior podemos deducir que no son obreros solamente aquellos que son hijos de predicadores o aquellos que han estudiado en Institutos Bíblicos y que tienen un "Título de Predicador".

Un obrero es todo aquel al cual nuestro Dios llama. No depende del que quiere o puede, sino de aquel que llama. (Rom. 9:11,16)

Posiblemente en la mente ha surgido esta interrogante: ¿Cómo puedo saber si Dios me ha llamado? La respuesta es la siguiente:

A. Sin que hombre alguno se lo ordene, usted ocupará su tiempo disponible en las cosas de Dios.

B. Dios quitará sus dudas y vencerá su resistencia (si es que la hay), como en el caso de Jonás y Pablo.

C. Dios proveerá los medios para su sostenimiento, para que usted dedique el tiempo necesario a la misión que le encomiende (Mat. 10:5-15)

D. Los demás obreros (Llamados por Dios), le extenderá la diestra de compañerismo en reconocimiento a su llamamiento (Gál.2:9)

B. CARACTERÍSTICA DE CALIDAD

1. Conocimiento bíblico: Este tipo de conocimiento es indispensable en todo predicador. Saber citar pasajes bíblicos en forma adecuada y oportuna es de gran ayuda en el trabajo evangelístico y en toda obra de predicación. La Biblia es la fuente de inspiración primordial para el predicador. El mensajero de Dios debe leer su Biblia para conocer, edificarse y deleitarse (Sal. 1:1-2; Jun.5:39; 8:32; 1Tim. 4:13; 2Tim. 3:14,17)

Muchos predicadores no dan la debida importancia al conocimiento bíblico, y esto es de lamentar. Hay predicadores que han estudiado muchos temas doctrinales, sin embargo no son capaces de citar los libros de la Biblia en su debido orden. Tampoco pueden citar los pasajes más importantes de la Escrituras. Cuando se les hace notar su deficiencia, responden que eso no es importante, ya que existen muchas "ayudas" para el uso y estudio de la Biblia.

Desafortunadamente, así es: existen muchas ayudas (concordancias, manuales, índices, tablas, etc.) que permiten al predicador encontrar en la Biblia el libro y pasajes adecuado. Sin embargo estas ayudas sólo son efectivas cuando en la quietud preparamos los sermones; pero son ineficaces en la obra práctica de hablar al público o en los debates.

Ilustración:

Cierta vez un predicador que confiaba mucho en su concordancia tuvo una controversia con un líder de cierto grupo religioso. El resultado fue desastroso, ya que la concordancia no le ayudó en lo absoluto, pues no pudo encontrar los textos adecuados a su debido tiempo. El citado líder, muy orgulloso citaba texto tras texto, poniendo en vergüenza a su opositor, al cual al final dio este consejo: "Es más fácil manejar la Biblia que ese libro". Desde ese día el predicador que se apoyaba en la concordancia decidió estudiar más su Biblia y memorizar sistemáticamente los textos necesarios.

Realmente es hermoso ver como un predicador cita con autoridad la Biblia. Conocemos un número de buenos oradores que no abren la Biblia para leer los textos, sino que los citan de memoria. Hubo cierto predicador que en su sermón citó más de 30 textos, cometiendo un sólo error, el cual rectificó 30 segundos más tarde.

Todo predicador debe memorizar la mayor cantidad de textos posibles, pero en forma sistemática o sea por tópicos. Por ejemplo: memorice 10 a 15 textos de cada uno de los siguientes tópicos. Pecado, arrepentimiento, bautismo, perdón, etc. Cuando usted domine la mayoría de textos básicos, usted citará la Biblia con mayor eficacia.

Por último, recomendamos que los textos de memorizar deban de ponerse en la misma versión; aunque para la preparación de sermones debe poseerse varias versiones. Recomendamos las siguientes: Versión Antigua, Versión 60, Versión Popular, La Biblia de Jerusalén y la Nacar Colunga.

2. Conocimiento de materias relacionada con la Biblia: En el punto anterior se mencionó que hay personas que no dan mucha importancia al conocimiento bíblico. Esto es cierto. Desafortunadamente también es cierto que hay personas que afirman que la Biblia es suficiente para ser un efectivo proclamador de las buenas nuevas. Este tipo de personas rechazan cualquier libro que ayude a comprender mejor el mensaje Bíblico.

La Biblia es la palabra de Dios, la revelación de la voluntad de Dios. No obstante debemos recordar que la Biblia no se escribió en el presente siglo, sino hace cientos de años. Por esta razón existen en la Biblia muchos nombres, lugares, acontecimientos, costumbres, etc... que no podríamos entenderse sin la ayuda de libros que hablen acerca de la Biblia.

Los libros que hablan de la Biblia son de gran ayuda, pero debemos recordar que no son la verdad última. Los autores de tales libros dan su muy particular punto de vista, de acuerdo a sus investigaciones. Así que tómelas como ayuda y no como la Biblia misma.

El predicador que desea comprender en forma efectiva el mensaje bíblico para transmitirlo a sus oyentes, tal como Dios lo desea, deber saber de: Homilética, Teología, Hermeneutica, Historia del Antiguo Testamento, Etc. Además debe poseer buenos comentarios de la Biblia.

Por lo tanto, el predicador debe leer sus libros de consulta para preparar sus sermones. Además de los muchos libros acerca de la Biblia es recomendable que el predicador procure leer revistas religiosas (no importa la denominación), ya que las mismas contiene los conocimientos e inquietudes de mayor actualidad.

3. Conocimiento secular: El hombre de Dios debe poseer conocimiento secular; este tipo de conocimiento es indispensable, ya que aunque el predicador no es del mundo, sí está en el mundo.

El conocimiento de historia, geografía, gramática, etc.... dará al predicador abundante material para sus sermones, y los mismos serán de mayor cálida.

Al adquirir conocimiento secular es importante saber los acontecimientos del pasado, obras, movimientos, personajes, fechas, lugares, anécdotas. Pero es muchísimo más importante estar al tanto de las cosas que suceden hoy en día. Séneca decía que es una lástima gastar nuestro tiempo estudiando las cosas del pasado sin saber las cosas que suceden a nuestro alrededor.

El predicador debe ser un lector asiduo de los diarios y revistas. Debe escuchar diariamente los programas de noticias, locales, nacionales e internacionales. Si el predicador está actualizado y bien informado, sus sermones serán lecciones que traten problemas de actualidad.

Muchos predicadores no han tenido la oportunidad de cursar estudios en escuelas secundarias y superiores, pero esto no les ha impedido el conocimiento secular. Muchos predicadores se han vuelto "autodidactas" (aprendiendo por iniciativa propia y sin maestro), y han logrado obtener un buen caudal de conocimiento secular, que a veces es más desarrollado y brillante que el que posee una mayoría de los que han asistido a buenas instituciones educativas.

Si el predicador adquiere conocimiento de lo relacionado con la Biblia, sabrá lo que significa, entre otras muchas cosas, lo que es un zelote, un tribuno, el areópago, el sanedrín etc..

RESUMEN

1. El predicador necesita poseer y desarrollar las características de calidad y de potencia. Ellas son la base para una buena labor dentro del Reino de Dios.
2. La constancia es el estudio de todo material actualizado: boletines, revistas, folletos, y la lectura de diarios, aumentará el caudal de conocimiento del predicador.
3. El predicador estudioso necesita poseer varias versiones de la Biblia para consultar sobre un determinado texto. No obstante deberá tener en cuenta que debe memorizar los texto de una sola versión al presentar un estudio (o indicar de qué versión específica está citando)
4. Es necesario dedicar tiempo al estudio de ayudas bíblicas que incluyan diccionarios, concordancias, léxicos, etc.
5. Los temas a estudiar incluyen la Homilética, Hermenéutica, Teología, Historia de la iglesia etc..

CONSEJOS PRÁCTICOS EN EL PÚLPITO

Cada predicador, necesita preguntarse en cada sermón: ¿Qué me propongo hacer con esta lección que voy a presentar? ¿Cuál es mi meta? porque para que el orador llegue a un feliz término con su mensaje, es necesario que haya preparado bien y domine la estructura como el contenido de su discurso.

El orador necesita conocer bien la naturaleza de su discurso. Por ejemplo un discurso puede servir para (1) **Informar**. Este tipo de mensaje tiene como meta comunicar un conocimiento. Por lo general se da nueva información, o se amplía o se aclara vieja información. El sermón puede servir también para (2) **Convencer**. Aquí la idea es cambiar la manera de pensar de las personas, cuyas opiniones sean distintas a las del orador.

Además el discurso puede tener como objeto (3) **Persuadir**. En este caso la audiencia ya tiene una idea de la que habla el orador. Ahora él (orador) crea un ambiente de motivación para la acción. Es decir que persuade a poner en práctica el conocimiento. En realidad

muchos mensajes combinan dos o los tres de estos aspectos. Según las necesidades. O sea que es común combinar la didáctica con el convencimiento y la persuasión.

LA SELECCIÓN DEL TEMA

Una de las preguntas más críticas y comunes que se hacen los predicadores es: ¿Que voy a predicar el próximo domingo? Desde luego que una de las respuestas a esta pregunta son las necesidades de la iglesia, como veremos más adelante. Pero conviene antes establecer el interés y la capacidad del orador para seleccionar un tema:

1. El orador debe escoger un tema que sea importante e interesante. Hay oradores que inclusive planean un programa de enseñanza bíblica cuya relevancia amerite una elaboración cuidadosa del material. Por ejemplo, elaboran una serie de sermones según temas como “la cena del Señor”, “la ofrenda”, “la organización de la iglesia”. etc.

2. Para esto mismo el orador escoge un tema según su capacidad, es decir que esté dentro del campo de su experiencia, o que sienta que lo puede investigar con ahínco. Cuando el predicador no se sienta competente, debe invitar a otro orador para que se encargue del tema.

Nota: A veces el predicador no tiene opción de seleccionar el tema. Por ejemplo cuando lo invitan a una serie de conferencias o campañas. Aun así, el predicador debe estar seguro de que puede exponer o desarrollar el tema.

Si bien el ministro es capaz de escoger temas de acuerdo a su propio interés, también tendrá en mente los intereses espirituales de otros. Una fuente inagotable de temas para sus sermones será su experiencia diaria de interacción con otros. Sus diálogos con los creyentes y las opiniones de los incrédulos serán de valor universal. A su vez, el predicador debe desarrollar la capacidad de penetrar la realidad de la vida e interpretar sabiamente al ambiente de la comunidad en que se desenvuelva.

Así, pues, los temas seleccionados por el predicador tienen que exhibir un interés vital relacionado con la existencia. Sus temas han de ser una reflexión seria sobre el hombre y su relación con el universo, incluyendo (1) problema de la vida, (2) el problema de la muerte, (3) el problema de la inmortalidad, (4) el problema del mal y el pecado, etc.

EL CAMPO DE LAS NECESIDADES

Muchas personas asisten a las reuniones de la iglesia en busca de la solución a problema que no pueden hallar en los otros círculos en que se desenvuelven. Creen que el único remedio a sus perplejidades más profundas se encuentra en la religión. Estas necesidades deben motivar al orador cristiano a preparar mejor sus sermones, ofreciendo un mensaje que ayude a aliviar las necesidades espirituales de sus oyentes. El sermón debe, a su vez, contribuir a fortalecer y estimular sus aspiraciones.

El conocimiento del campo requiere que el ministro esté familiarizado con el estilo de vida, con las costumbres, con las ideas que caracterizan a la gente de su comunidad. En cuanto a la congregación, el predicador tiene que tener una información precisa sobre (1) el nivel intelectual de la gente con quien trabaja; el (2) nivel social y económico, el (3) nivel espiritual, incluyendo el conocimiento bíblico. Aunque parezca algo secundario, aun las edades son importantes: ¿Son la mayoría adultos?, ¿Jóvenes? ¿Viejos?.

El conocimiento del campo, es importante porque el predicador sabrá cuales son las necesidades más apremiantes de la grey. Sus discursos estará diseñados a enseñar y orientar individual y colectivamente, confrontando problemas personales y familiares. Si los hermanos son débiles en la fe o poco instruidos, será necesario elevar su conocimiento bíblico (dándoles el alimento espiritual).

El orador sabrá qué nivel de lenguaje es más apropiado a la comprensión de su audiencia, según su cultura. El orador tendrá también la capacidad de responder a preguntas reales y vitales. No estará respondiendo preguntas que nadie hace.

PREPARACIÓN PERSONAL DEL ORADOR

Aunque la oración y la meditación personal es algo obvio para el ministro, quiero hacer una breve reafirmación. El predicador debe recordar que él tiene una gran responsabilidad en cuanto a las almas. Si usted duda del valor de las almas humanas, piense en la suya. ¿Cómo la ve? Por tanto, cuando el predicador se prepara a sí mismo, lo hace espiritualmente a la vez que intelectualmente.

El predicador tiene que orar para que Dios le dé sabiduría y un espíritu de convencimiento se la verdad. De igual manera es esencial que ore por la audiencia, por aquellos que han de ser los receptores del mensaje. Estas cosas están resumida en 1Tim. 4:13-16.

LA DISPOSICIÓN EMOCIONAL DEL PREDICADOR

La disposición emocional del predicador es un factor vital en la eficacia de la predicación. Vamos a dar el ejemplo del predicador **pesimista**. Este será el portador de malas noticias para los oyentes. Reflejará sus frustraciones en cuanto a sí mismo y en cuanto al mundo. Será un hombre decepcionado y temeroso que traerá a la mente de la gente todas las calamidades que ocurren en nuestro tiempo. Será el que expresa todos los males del mundo, pero sin dar soluciones que traigan esperanza a sus oyentes.

Por contraste tenemos al predicador **optimista**. Este será el que crea que aun en medio de las tinieblas de maldad puede brillar la luz de la esperanza que Dios da a los que le buscan. Aunque el pecado contamine a la humanidad, aún habrá justos. La santidad no es una quimera. Es una aspiración de todo aquel que quiera honrar a Dios. En suma, el predicador optimista es el que predica la vida abundante, el ancla de fe en medio de esta tormentosa vida.

EL TEMPERAMENTO DEL ORADOR

En cuanto al temperamento del predicador, vamos a decir que hay dos tipos: (1) El **temperamento intelectual**, que pertenece al hombre educado, cuyo interés son los libros y no la gente. Sus sermones se caracterizarán por el énfasis en el orden y la personalidad. Preferirá las materias argumentativas. Tratará de explicar los problemas de la vida en una manera filosófica. Sus discursos será modelos de piezas literarias, con alusiones a autoridades famosas. Si el orador se excede de esta manera de predicar, sus sermones alcanzaran a sólo una pequeña parte de la audiencia.

Por otro lado tenemos el (2) **temperamento emocional**, que apela al corazón con sus sermones. Este es el mensaje de tipo persuasivo, por el cual el orador se excita desmedidamente a sí mismo y excita fuertemente los ánimos de la audiencia. Su sermón carecerá de estructura y formalidad. Y si se sobrepasa, su presentación será más sensacionalismo y exhibicionismo que entendimiento. A la larga este estilo tampoco alcanza a todo tipo de audiencia. Hay quienes se resienten ante la emotividad excesiva.

Entonces, ¿cómo debe ser el predicador? Es difícil ser intelectual y emocional al mismo tiempo. Lo ideal es que el orador cristiano alcance un equilibrio entre dos temperamento. El predicador debe ser lo suficiente hábil como para saber cuándo es más necesario persuadir que educar. Lo importante es que el sermón se adapte a la circunstancias.

LA CONVICCIÓN PERSONAL DEL ORADOR

Por último es necesario recalcar que muchas personas que asisten a las reuniones de la iglesia para escuchar un sermón, no quieren oír algo nuevo, sino que anhelan esclarecer sus dudas sobre aspectos doctrinales o de otra índole. Ante esto el orador tiene que ser de fuerte convicción. Es decir que el orador debe tener como meta afirmar la verdad y no ponerla en duda. El predicador no deberá exponer en el púlpito sus dudas, porque las dudas traerán confusión y división en la iglesia en vez de iluminación espiritual. Es esencial, pues, que el predicador sea firme y resuelto en sus enseñanzas.

RECOMENDACIONES FINALES.

1. **No hacer muchas bromas.** Unas referencias humorísticas en determinados casos son útiles para “romper el hielo” o relajar un poco a la audiencia. Sin embargo, cuando se abusa de este recurso, las bromas más bien distraen a la gente y se pierden la seriedad del discurso.

2. **No ser escandaloso.** El orador no debe ser ruidoso, ni con su voz (gritos) ni con sus gestos, ni movimientos. En cuanto a su voz, ésta debe ser lo más moderada posible (y agradable) y de volumen adecuando al local y el número de la audiencia. Además el orador no debe ser exagerado en sus movimientos, al grado de convertirse en un espectáculo sensacionalista. Esto también puede distraer a la audiencia. En vez de poner atención al mensaje de Dios, la gente pondrá su atención en el hombre.

3. **Brevedad.** La máxima capacidad de escucha (atención) de la audiencia es de 20 y 40 minutos. Después de este tiempo, generalmente la audiencia pierde interés, se cansa o se distrae fácilmente. Si el orador es incapaz de comunicar su mensaje en una media de 30 minutos, aunque cuente con 3 horas más, no tendrá mayor éxito

CONCLUSIÓN:

El predicador en el púlpito, proclama la palabra de Dios por mandato divino. Los mensajes deben buscar el interés y la transformación con la finalidad de Salvación. Por esto debe ser hombre convertido, debe haber descubierto su vocación ministerial y aún amar profundamente a los perdidos. Sin olvidar que el ministerio conlleva a la Cruz.

Por otra parte debe ser capaz de comunicar el mensaje de la Biblia, a su vez informar, convencer y persuadir a la audiencia, siendo capaz de seleccionar los temas que sean importante y necesario.

El predicador no puede perder de vista que todo debe ser puesto antes en oración. Ser optimista y no pesimista es lo que le conviene a la audiencia. Tomar un temperamento medio, ni intelectual ni emocional, buscando a su vez transmitir un espíritu de convicción y nunca de duda respecto de la verdad. No usar en el púlpito demasiadas bromas ni tampoco ser muy escandaloso (en el tono de la voz), siendo capaz de presentar su sermón en un tiempo prudente para que sea efectivo a la audiencia. Y por su puesto nunca avergonzarse del evangelio “...porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree;...” (Rom. 1:16)

BIBLIOGRAFÍA

Hacia una predicación comunicativa..... Dr. Rubén Gil

Discurso a mis estudiantes..... Spurgeon

Historia de la predicación cristiana.....Alfredo Ernesto García

Púlpito Teología y Esperanza.....Samuel Pagan

Curso obrero Instituto Baster**Autor:**

Juan Manuel Díaz Chaparro, juanmdch@teleline.es, edad 39 años, he cursado estudios básicos, avanzados, de obrero y líder cristiano en el Instituto Baxter de estudios bíblicos y culturales Honduras, en la actualidad estoy terminando mi formación en el centro cristiano de formación de Líderes Madrid. Este es un trabajo que realice de investigación para este centro de formación. Espero que le pueda ayudar a los que estén cursando algún tipo de estudio sobre esta materia.

Tomado de www.monografias.com
